

Ama a Dios, ama a tu prójimo

(basada en Deuteronomio 6,1-9; Levítico 19,1-2; 9-18)

Había sido un largo viaje para Moisés y para el pueblo. Durante muchos años habían estado caminado por el desierto. Había sido una aventura increíble.

Ahora, por fin estaba a la vista su nuevo hogar. Todo el mundo estaba feliz y emocionado. Hablaban del largo viaje y soñaban con su nuevo hogar. Dios les había prometido que sería hermoso.

Moisés reunió al pueblo. Quería hablarles antes de entrar en su nuevo hogar.

Me pregunto qué Moisés quería decir.

«¡No se olviden!», les dijo Moisés. «Sigan las reglas de Dios para que vivan en paz y tengan una buena vida. Enséñenles esas reglas a sus hijos e hijas, a sus nietos y nietas».

Las personas asintieron. «No olvidaremos las reglas de Dios», respondieron.

«¡Escuchen con atención!», continuó Moisés. «Ahora les diré lo más importante de todo».

Me pregunto qué es lo más importante.

«Dios es nuestro único Dios», dijo Moisés

Líder: Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Niños y niñas: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

«¿Qué es lo más importante?», preguntó Moisés.

Líder: Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Niños y niñas: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Moisés le pidió al pueblo que repitiera las palabras una y otra vez.

«Digan estas palabras hasta que se conviertan en parte de ustedes», les instruyó Moisés. «Díganlas cuando se levanten. Repítanlas cuando se vayan a la cama».

Líder: Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerza.

Niños y niñas: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Esa noche, en todo el campamento, la gente repitió esas palabras una y otra vez.

Líder: Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Niños y niñas: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Las personas hicieron lo que Moisés les dijo. Enseñaron esas palabras a sus hijos e hijas y a sus nietos y nietas. Las transmitieron a través de muchas generaciones para que nadie las olvidara.

Ama a Dios, ama a tu prójimo

(basada en Deuteronomio 6,1-9; Levítico 19,1-2; 9-18)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos o hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Recuérdale a tu familia la historia del Éxodo, cuando Moisés sacó al pueblo de Egipto y los muchos años que pasaron en el desierto antes de llegar a Israel, la tierra en la que se establecerían. Recuérdales la historia de cómo Dios le dio al pueblo hebreo los Diez Mandamientos. Los mandamientos son una guía para saber cómo vivir en comunidad como pueblo de Dios. Explica que el pueblo hebreo se estaba preparando para cruzar el río Jordán y entrar en una nueva tierra. Antes de cruzar el río, Moisés les recordó un mandamiento especial que Dios quería que recordaran.



Respondemos a la gracia de Dios

- A menudo, las niñas y los niños quieren expresar su amor a Dios, demostrando amor a otras personas. Ayuda a tu hijo o hija a entender que también pueden expresar su amor a Dios a través de lograr cambios positivos en su comunidad y cuidando del medio ambiente. Cuando ellas y ellos abogan por las personas pobres, enfermas, o con hambre, están demostrando el amor de Dios. Cuando reciclan, conservan y piden que no haya contaminación, están demostrando el amor de Dios. Comparte otras ideas sobre maneras de amar a Dios.
- Memoricen Deuteronomio 6,5. Motiva a tu familia a repetir el verso contigo en cualquier ocasión.
- Reúnanse en un círculo. Lean Deuteronomio 6,5 varias veces. Luego, la primera persona dirá la primera palabra del pasaje, la segunda persona dirá la segunda, y así sucesivamente. Si alguien no puede recordar su palabra, anima a la familia a que le ayude. El objetivo del juego es que trabajen en conjunto para aprender el versículo.

Celebramos en gratitud

- A veces, las familias judías colocan los Mandamientos en los postes fuera de sus hogares. Haz carteles que se pueden colgar en tus puertas, para que te recuerden los mandamientos. Escribe, «Ama a Dios. Ama a tu prójimo», en un papel en forma de corazón. Decora los corazones con lápices de colores y pegamento con brillo. Recorta cuadrados de cartón y envuélvelos con papel de aluminio. Pega el corazón en el cuadrado. Haz un agujero en la parte superior del cartel, pasa un hilo por el agujero y amárralo.
- Oren de esta manera en esta semana:

Repite Deuteronomio 6,5 con alegría. Invita a cada persona a escoger una palabra o frase y a decirla en voz alta mientras van alrededor del círculo. Para terminar digan «amén» al unísono.